



RELATOS  
SURREALISTAS  
EN LA  
SALA DE PROFESORES

*Juan Ferrera Gil*

# RELATOS SURREALISTAS EN LA SALA DE PROFESORES

## ASESINATO SURREALISTA-ONOMATOPÉYICO EN EL INSTITUTO DE MOYA O EL AÑO QUE VIVIMOS MILAGROSAMENTE

### I

Cuando Pablo Miguel encontró el cadáver, un frío y húmedo 12 de noviembre, en el estrecho baño de los profesores, Florencio, el de Química, que en ese momento dirigíase al laboratorio, exclamó:

--¡Mira, podríamos hacer una práctica con ese fiambre!

A lo que Medina, el de Matemáticas, añadió:

--Tal como quedó el cuerpo, podríamos representar esa gráfica como si fuera una parábola o una hipérbola equilátera en segundo de bachillerato.



Pablo Miguel, en cambio, no salía de su asombro:

--¡Coño! Yo no soy tonto, pero este muerto no es nuestro.

Enseguida llegaron los detectives responsables del caso: Wenceslao, un francés tunecino venido a menos, y Lisandro, un matemático de Lomo Espino con una vista de lince que ya la hubiera querido para sí el mismísimo

Sherlock Holmes.

--Por favor, “ródense” --dijo Lisandro mientras que con su bastón Pancho examinaba el cuerpo—. Este cadáver no es nuestro.

-- A ver, déjenme ver --señaló el francés Wenceslao, que no dominaba muy bien nuestro idioma- ¡¡Oh, la, lá, mon Dieu; si está hecho un “cochafisque”!!

Inmediatamente pusieron manos a la obra. Desalojaron el lugar, llamaron a los del CSI Diver que escudriñaron cada rincón del pequeño habitáculo y apuntaron como primera hipótesis que la víctima no había dado de cuerpo.

Por entonces, en la sala de profesores se había formando un rebumbio de mucho cuidado y no precisamente por los papeles que traía cada lunes del CEP el profesor Salustiano, sino porque Carmensa, la de idiomas, estaba cantando un bolero-danzón-son cubano en inglés, cuyos ecos llegaban al instituto cercano de Firgas: apenas cruzar el

barranco. Y mientras se apagaban los sonidos de Lágrimas Negras, Lisandro dijo al entrar en la sala:

--A ver, ¿quién estaba de guardia en la hora de autos?

Al instante levantó la mano Sandro, el de Sociales, que vino a señalar que él se encontraba cuidando a los de primero, que jugaban un partido de fútbol de máxima rivalidad. Lisandro, tan perspicaz como siempre, dijo:

--Vale, Sandrito, no te preocupes: vete preparando la quiniela de esta semana que seguro que nos la sacamos; bueno, al menos, para mear.

Carmensa, que por allí moraba, recriminó al perspicaz detective que moderara su lengua y su lenguaje, que ya estaba cansadita y hartita y hasta las naricitas de tanto mariposeo en el centro; a lo que Lisandro respondió:

--¡Me voy a echar un cortado, están todos invitados!

Rápidamente la tromba de profesores se precipitó escaleras abajo en dirección a la cafetería, pues no sólo la recesión económica sino también la no-homologación estaban provocando serios estragos en el funcionariado; “y quien dice un cortado, dice un cortado y un donuts; total para un día que alguien nos invita” pensaban algunos.

Pero no olvidemos que Lisandro es un lince: los profes habían picado el anzuelo. Nazaret, la tecnóloga, visiblemente nerviosa después de haberse tomado su acostumbrado sandwich de pan integral con pavo sin sal y sin azúcar y sin pan y sin pavo, exclamó:

-- ¡Yo no he “fuido”! Me encontraba en el taller; tengo testigas de Jehová que lo pueden corroborar. Es más, estoy sustituyendo y no me puedo poner mala...

## II

Joaquín, el concesionario de la boyante cafetería del centro, nunca había despachado tantos cortados a la vez: los donuts de azúcar volaron enseguida; los de chocolate también y los “arrallaos” siguieron el mismo camino. Pablo Miguel, en cambio, no bajó: sentíase visiblemente emocionado e impresionado: “todo me tiene que suceder a mí; seguro que soy el principal sospechoso; ahora vendrán los interrogatorios y me perderé el derbi; ¡vaya desgracia!”; y se acordó de Juanito Vivar, el de francés del Pablo Montesinos. Sin embargo, la astucia de los detectives iba por otros derroteros.

--¿Vamos a la cafetería? --preguntó Wenceslao, el francés tunecino.

--No, no --contestó el sagaz Lisandro-- déjalos que se tranquilicen, aunque estoy seguro de que la invitación me va a costar un ojo de la cara.

En la cafetería no se hablaba de otra cosa:

--Pues yo me jiqué dos donuts con un cafénileche --dijo el de Música en tono mayor.

--Y yo un bocadillo de fiambre, perdón, de picadillo --dijo la de Plástica--. Total, en este maremagnum multicolor que se ha originado no se va a enterar el Lisandro éste, ése o aquél quién consume qué.

Y mientras esto ocurría la víctima fue trasladada al Instituto Anatómico Forense de la capital, para su correspondiente “auptósica”, en una ambulancia roldós de segunda mano del Servicio Canario de Salud, también de segunda mano. Entonces, los agudos detectives pidieron varios “infórmenes” a la recién estrenada Jefa de Estudios, que había inaugurado su mandato nada más y nada menos que con un asesinato (¡viva la rima!), pidiéndole una detallada información del claustro, a saber: matrimonios, separaciones, divorcios y relación de amantes, tanto esporádicas como fijas; así como la medias cogorzas, cogorzas enteras o hipercogorzas que los enseñantes suelen celebrar con natural y espontánea algarabía en la Josefa o en Santa Cristina; donde a causa de la ingesta del líquido elemento, las lenguas se desatan, las miradas se convierten en libidinosas y húmedas y se va mucho al baño.

Los detectives pusieron rumbo a la capital, y detrás de ellos, sigilosamente, Pablo Miguel en su “quadriga –ae”:

--Yo no soy tonto, iré detrás de estos verrijas y genios “vesanus –a –um.”

El informe del forense era meridianamente claro: “La víctima tenía en su estómago un donuts de azúcar, dos de chocolate y tres de los “arrallaos” y una hoja de “laurea- ae”, que por no retirarla a tiempo amargó; sí, le amargó la vida. Además, como conclusión final, podemos decir que el muerto era un empleado de DONUTS CAFEITESA, pues llevaba una camisa canela que en su bolsillo superior izquierdo decía lo anteriormente expresado. Fue golpeado brutalmente; bien con un diccionario, bien con la pizarra recién estrenada de inglés, o con el irrompible cañón del aula de audiovisuales. Se descarta totalmente de que se le haya dado con un borrador, un paquete de tizas, un tarifario o el informe PISA (moreno, pisa con garbo y un relicario...). No se debe despreciar que le haya caído encima un suspenso de los gordos, de esos que ya no se fabrican debido a las continuas adaptaciones, diversificaciones, ensoñaciones y demás divertimentos y arias pedagógicas. Quizás haya sido, eso sí, las bolas de alquitrán que recogen los del Departamento de Ciencias, y con las que amenazan a los que no estudian, en El Confital, en ese espacio de apenas siete metros donde llegan unas bolas durísimas procedentes de las aguas menores de los petroleros que surcan el mar canario-sahariano, y que si les acerca un fósforo o cerilla iluminan que es una barbaridad. Por lo que ruego encarecidamente que se siga esta línea de actuación por si sí o por si no, nunca se sabe. Lo que resulta raro es que la víctima llevara encima un pen-drive de última generación y aún no sabemos lo que contiene. Podemos descartar ya que no hay canciones ni de Pepe Tacoronte ni de Pepe Benavente. Firmado: don Agapito Ruiz de la Charca.”

El perspicaz Lisandro no salía de su asombro: **OOOHHH!!** En cambio, Wenceslao tampoco salía de su asombro: **AAAHHH!!**

Aquella mañana Joaquín no había notado nada extraño en el comportamiento de la víctima, pues andaba el hombre preocupado por el excelente caldo de medianías que este año venía precedido de una inusual expectación. Sí se percató de que había estado poco hablador, pero no le dio mayor importancia. Ya se sabe, la fatalidad adquiere diversas formas a las que nunca damos importancia.

### III

Pero entonces se introdujo una variable, una incógnita en aquella ecuación de difícil respuesta que podría tomar distintos valores: Medina, un heterosexual español que todavía hablaba de urbanidad, puntualidad, orden y limpieza, y disciplina también, pensó:

-- Tengo que apoyar a Pablo Miguel, que lo veo muy tocado.

Entretanto, el claustro de profesores siguió con su natural disposición recesiva: ya nadie bajaba al bar a no ser que por algún motivo especial (léase cumpleaños u onomástica) alguien invitara; por lo que el detalle del sagaz Lisandro anidaba en el recuerdo de los mismos y durante largo tiempo fue motivo de tertulia en los recreos, en las guardias y en las reuniones con el inspector, donde éste manifestó en varias ocasiones su malestar por no haber estado en el sitio perfecto en el momento adecuado y haberse jincado también un cafénileche con un donuts de los “arrallaos”, que eran los que más le gustaban; “sin despreciar los “petisús” de la Dulcería BENÍTEZ, de Teror, y las milhojas y ensaimadas de la Dulcería FERRERA en Arucas”; en fin, todo un gourmet dulcero, también venido a menos.

El 26 de noviembre se llegó a la conclusión, según los detectives, de que ningún profesor estaba implicado en el asesinato, cosa que ya intuía el eficiente y comedido Medina, pues todos habían demostrado y verificado certeramente de que cumplían con sus obligaciones. Además, el director ese día se hallaba compulsando los documentos del concurso de traslados, así que también fue descartado de la investigación.

--Otrosí, si implicamos al jefe --dijo el clarividente Lisandro-- igual el año que viene tenemos un horario de pena.

--¡Oh, la, lá, eso sería un “cochafisque”! --sentenció Wenceslao.

A partir del 3 de diciembre se produjo el punto de inflexión de los extraños sucesos extraños. Primero, el departamento de Ciencias quedó desmantelado y aparecieron, sin previo aviso, en el centro los sustitutos correspondientes: unos jóvenes imberbes (e imberbas también) y con cara de empollones hasta la médula ósea que tomaron las riendas del seminario. Luego ocurrió lo mismo con los de Lengua, Inglés y Matemáticas, más que nada por haberse negado a asistir a las reuniones con Primaria los martes por la tarde. Es decir, casi la mitad del claustro comenzaba a notar el calentamiento local. Aquel fatídico día los profesores implicados recibieron la apertura de un expediente y su correspondiente certificación donde se les apartaba cautelar y silenciosamente de la docencia.

No quedó otro remedio. Se organizaron y fundaron la empresa-cooperativa

### **DORAMAS PIM PAM FUERA!!**

Centrada en la distribución de vinos, quesos y postres naturales caseros. Juan Baaguer, se encargó de la zona del Rincón; Juan Chinarro, de las medianías de Mesa y López; Florencio, de Nívaria; Martina, de Arucas entera y Anastasio Travieso abarcó de Moya párriba y el Rubicón. Los de Inglés, fueron más lejos: además de Tea Time, Times Square y Cadbury Street, distribuyeron por las diferentes zonas turísticas de la isla (ya se sabe, por lo del idioma); los de Matemáticas, ídem de lo mismo, señalando especialmente que Medina llevó la franquicia a las profundidades del Pozo de las Calcosas y a la tierra de la sidra: su

Asturias, patria querida; como no podía ser menos. Por último, los de Lengua se encargaron de la campaña publicitaria nacionalista regional y auténtica natural sin aditivos, sin estabilizantes, sin sulfitos y sin conservantes. Digamos, por último, que el nombre de la empresa obedecía a una onomatopeya ideada por el inefable Juan Balaguer:

--Nosotros llevamos los productos, **¡¡PIM!!**, nos pagan, **¡¡PAM!!**, y **¡¡FUERA!!**, a otro cliente. Y así sobreviviremos a las artimañas de la ínclita por querer apartarnos de nuestro trabajo.

Cuando el colectivo de profesores se enteró de lo sucedido con sus compañeros, se desató un tsunami de solidaridad nunca visto en el archipiélago: nadie hizo nada, nadie dijo nada, nadie movió un dedo: todos agacharon la cabeza e hincáronse de hinojos.

Entonces, los de Moya se acordaron de Bertolt Brecht.

#### IV

--Está claro --dijo el intuitivo Lisandro-- que todo ha sido un artimaña de la muchacha: el falso muerto, diga lo que diga el forense “perpléjico”, es un estudiante aventajado de la Escuela de Actores de Canarias que se había infiltrado en el centro y había grabado las diversas reuniones que hicimos para lo de la huelga, y aquellos que más se significaron fueron los expedientados: esto es un ataque a la libertad individual y al derecho a la huelga...

--“¡¡Efectivement!!” --interrumpió Wenceslao-- se nos ha querido ningunear y eso no puede ser, no, señor, no, señor, yo no me casaré, así le digo al cura, así le digo al juez, no, no, no, señor, yo no me casaré....-- y repitió cada vez más piano:

**¡¡CHIN PUUMM!!**

Cuando el juez dictó sentencia, un año después, ya los exprofes no querían volver a la enseñanza: se habían convertido en unos empresarios con más proyección que las tiendas chinas y, además, próximamente iban a pujar por introducir sus productos en la acogida temprana, en el almuerzo de las dos y en la recogida reforzada de media tarde, donde competirían con empresas tan solventes como IKEDA, BANLLERA, PEPÍN MUEBLÉ y otras del ramo. La empresa DORAMAS PIM PAM FUERA! había despuntado sensiblemente. Los que tenían coches pequeños, y medio desgüazados, los cambiaron por máquinas potentes 4X4; los que tenían furgonas se compraron unos MINIS eléctricos de última generación, que para fastidiar a la gobernanta, recargaban las baterías de ion-litio en el propio instituto, adonde cada día acudían una hora para no perder el contacto con el resto de los compañeros:

**¡¡CHAACHO, CHAACHO!**

Lisandro y Wenceslao plantaron su oficina detectivesca, LA CARRAQUEÑA S.L., en la capital y se especializaron en Bodas, Bautizos y Comuniones y en Despedidas Tempranas con Acordeones Diatónicos; y, de vez en vez, Lisandro era contratado como Buda a la entrada de un restaurante chino en Guanarteme Square, y Wenceslao, como caddie ocasional en el Campo de Golf de Bandama, además de colocar las banderas marítimas, debido a su pasado surfero, en sustitución de Sandokán, desde Punta Cebolla hasta San Andrés. Pablo Miguel, amén de convertirse en gerente de Media Mark, porque no

era nada tonto, ya nunca más se perdió ningún derbi. Y Medina emigró a Asturias, donde en Llanes encontró un centro en el que la urbanidad, la disciplina, la educación, el orden, la limpieza, la civilidad y el respeto aún se mantenían **milagrosamente**. Y todo lo español, también.

Y allí casóse, acercándose paulatinamente al arte de la coloratura.

---

## EL AMOR EN TIEMPOS DE OPOSICIONES

### I



El despacho santacrucero, aquel calentito viernes de otoño, estaba frío y ensangrentado, donde los sillones color púrpura barruntaban la tragedia desde que la consejera los había elegido en la tienda de JUANÍN GÜEBE MUEBLES la semana anterior. Apenas llegó a disfrutarlos. Su cuerpo, tendido en el suelo, en un enorme charco de sangre, fue descubierto a las ocho menos cuarto de la mañana cuando su secretaria particular, como era habitual en ella, entraba para dejar colocado todo tal y como quería verlo siempre la consejera. Pero aquel día fue distinto. El grito de la secretaria llegó hasta la calle y desde allí a la Consejería de la Presidencia, donde su titular, Suárez Manglano, Marqués de las Aguas Territoriales, ordenó rápidamente que la guanchancha no se ocupara del caso, pues los agentes procedían, en su mayoría, de adaptaciones curriculares y sólo sabían poner multas con faltas de ortografía; además de no tener jurisdicción en tales asuntos. Llamó a su presidente, el Conde Menor del Banco Canario-Sahariano, y le puso sobre aviso. Éste, inmediatamente, púsose en contacto con LA CARRAQUEÑA, S.L., en Las Palmas de Gran Canaria, la oficina de detectives de los afamados Lisando y Wenceslao, que no más oír al presi se pusieron de pie y salieron pitando para Santa Cruz de Tenerife en el primer barco de la Fred. Olsen, que adelantó su salida al conocer la procedencia de los ruegos.

--¡Pues no faltaba más! --dicen que dijo el capitán Olav Nielsen; gomero él.

No más llegar al despacho los hábiles detectives comenzaron a escudriñar el lugar.

-- Por favor, “ródense” --dijo Lisandro, dejando bien claro quién mandaba allí.

En el suelo, más allá del charco de sangre, había un documento en el que parecían haber marcado un nombre en rojo (¿sería sangre?): Juan Manuel Araña Bermúdez. Lisando, con dismulo mal disimulado, tomó el papel y lo guardó en el bolsillo, mientras Wenceslao, mucho más novelero que su socio, miraba en el bolso de la víctima. Rastreó en su teléfono móvil el buzón de entrada de los mensajes y las últimas llamadas recibidas y perdidas y anotó los correspondientes números y emisores; pensó, en primera instancia, que la mayoría de ellos obedecían a cuestiones puramente administrativas, excepto un mensaje de voz un tanto anómalo: “¿Te gustan los tomates? A mí me gustan mucho los tomates; son buenos para retrasar la próstata, no como los espárragos, que la incentivan, como Oltra hace con sus jugadores. Pero a mí, te advierto, me gustan mucho los tomates: son rojos, carnosos, libidinosos, licenciosos y en el terreno sexual son exitosos, perdón, excitables y maravillosos los tomates carnosos, y los de mi hombre son estpendos. ¡¡Aaaahhhh!! ¡¡Atis Tirma!!”

Wenceslao no sabía si interpretar aquello como una amenaza real, o como una broma, más que nada por la proximidad del día de los inocentes, pues tenía toda la pinta de una coña marinera, pero marinera de verdad. En el bolso de la consejera no encontró nada significativo: hilo dental, cepillos varios, lápiz de labios Estée Lauder, desodorante femenino de última generación atópica y un mini-champú DeliMÁS, así como unos kleennex de EL PINAR VERDE, de lo que se infiere que la víctima también compraba en Mercampo, por lo de la crisis. Además, una estampita del Niño Jesús, que la acompañaba desde que hizo COU en las Javerianas, como después le contaría su mejor amiga, y secretaria particular, María del Rosario de la Fe Machado, a su compañero de pesquisas.

--Necesito ir un momento al baño --dijo Lisandro--no puedo aguantar más. No meé en el barco para que no me dieran mareos y ya no aguanto más, carajo. Nos vemos en la cafetería de enfrente.

--Pero, ¿qué cafetería?

--No sé, siempre hay una cafetería enfrente de los organismos oficiales. Adiós, "my friend".

Wenceslao se percató del objeto con que había sido golpeada la consejera: una escultura pequeña de Martín Chirino que pesaba un quintal, vamos, como el mismo diablo; mucho más que los Goyas de la Academia. "Con esto se mata a cualquiera. ¡Mon Dieu!".

Cuando Lisandro evacuó aguas menores dentro del tiesto, como debe ser, tropezose con el presidente, que aguardaba en el pasillo.

-- Sobra decir que quiero la más estricta discreción en este asunto. Si los he contratado a ustedes ha sido única y exclusivamente por la solvencia con la que suelen trabajar, pero si se filtra información confidencial a la canallesca, ustedes serán los primeros en caer en desgracia, y si me apuran hasta en un pozo, y les cierro LA CARRASCOSA esa para siempre. De la prensa me encargó yo: bueno, Willy.

-- ¡LA CARRAQUEÑA S.L.!, señor presidente; no La Carrascosa.

--Bueno, como sea: usted me entiende, ¿no?

--Descuide --señaló Lisandro mientras agitaba sus pequeñas manos al viento para que se secaran.



## II

Estaba en fase de depresión aguda e irreversible, como le dijo el médico cubano que lo atendió en urgencias el fin de semana anterior, debido a la relación con su exnovia y a las oposiciones, que lo tenían a mal traer. Pero ni él quería reconocerlo ni su nueva pareja se percataba de la tensión que llevaba él en sus espaldas. Aún no se había recuperado del mazazo que le dio la Justicia al anular las últimas oposiciones, cuando ya estaba esperando la nota de esta otra oportunidad. Era la quinta vez que lo intentaba, como Unamuno. Salió satisfecho de la encerrona, y no por mera apreciación subjetiva, sino porque las preguntas del tribunal las contestó con rigurosidad pedagógica manifiesta y, el presidente, con una media sonrisa extraña y cómplice, parecía decirle que había dado en el clavo.

Pero su vida personal estaba desorientada: no sabía cómo solucionar la papeleta que tenía entre manos. Ella lo acosaba continuamente, lo mareaba con tantas llamadas, siempre perdidas; se sentía abandonada y menospreciada. Cuando le dijo que la dejaba, los gritos traspasaron el despacho y se extendieron por todo el edificio: anuló las reuniones pendientes; no firmó el decreto del concurso de traslados, que se retrasó un mes, y salió de la Consejería como alma que lleva el diablo. Pero a nadie le extrañó: era muy seria, muy seca con los funcionarios y estas actitudes cíclicas y recurrentes ya no sorprendían a nadie.

## III

Entonces se fraguó la venganza. Llamó al presidente del tribunal y le ordenó, por activa y por pasiva, que Juan Manuel Araña Bermúdez no podía obtener plaza: que se buscara la vida, que cambiase lo que tuviese que cambiar, pues si no sería él quien sufriría en su propio cuerpo la cólera de una consejera despechada.

--De sobra sabe, señor presidente, que esta conversación no ha tenido lugar: su palabra contra la mía; ahí es nada. No me oirá nunca más, pero usted sí puede sufrir mucho; ya sabe: cambios continuos de destino. Recuerde que su inestabilidad emocional, y sentimental, siempre le ha jugado malas pasadas. Y no sería la primera vez que le abrimos un expediente. Puedo tirar del baúl de los recuerdos...

El presidente apenas esbozó un “de acuerdo” tan ligero y suave, y, sobre todo, tan débil, que el miedo le empezó a subir por las piernas y se verificó, como siempre le ocurría en situaciones tensas, en el temblor de las manos, en el sudor frío que recorría toda su frente y en una tos perretosa y seca que apenas si le dejaba respirar.

## IV

-- Pues, mira, tengo una lista de unas veinte personas que parece ser que corresponde al tribunal de Infantil --dijo Lisandro, desplegando el papel sobre la mesa.

-- Pues yo tengo un mensaje grabado, muy raro, por cierto, que no sé si es una amenaza o una coña marinera, pero una coña marinera de verdad. En cualquier caso, lo importante no es el mensaje, sino el medio, Macluhan dixit: quiero decir que he apuntado el número del móvil desde donde se hizo y que la consejera recibió el día anterior a las once y media de la mañana. ¿Qué te parece? Tengo que llamar a mi amigo Casimiro, el glande, el de Bobofone, para que me diga quién es el titular --sentenció Wenceslao con una rotundidad pasmosa nada habitual.

-- Me dejas helado, chiquillo: tanta eficacia me abruma. Igual tendremos que trasladar la oficina de Las Palmas a Santa Cruz pues aquí parece que piensas más, “¡mon Dieu!” – señaló Lisandro con el tono socarrón propio de Lomo Espino.

--Déjate de boberías y vamos al grano. ¿Qué vas a hacer con esa lista? –inquirió Wenceslao.  
--Pues, nada, mi niño lindo, investigar, in-ves-ti-gar.

--¡Ah, se me olvidaba! En el bolso de la consejera había una estampita del Niño Jesús muy estropeada, pero que en esta ocasión no la protegió mucho.

--¿Mucho, dices? No la protegió nada o es que estás cieguito.

Los detectives siguieron senderos opuestos: Lisandro se dirigió de nuevo al despacho de la consejera, y Wenceslao, perdido entre las calles y en sus pensamientos, llamó a su amigo Casimiro, el glande.

## V

“Cuando la tenga delante se va a enterar: no tienes derecho a decirme lo que me dices: ningún derecho a presionarme como presionas. Ay, si tú supieras quién soy, temblarías: que deje fuera a Juan Manuel. No me pidas eso, bonita, cualquier cosa menos eso. Yo soy una persona íntegra; lo he sido en los nueve trienios que llevo en la enseñanza y no me voy a dejar presionar por ti. Antes te denuncié al partido de la oposición; y entonces te verás las caras con ellos en el parlamento. Ah, recuerda que tú no me elegiste para que presidiera este tribunal, fue el único tribunal que no fue designado a dedo, ¿recuerdas? Así que no me vengas ahora, bonita mía, con esas pretensiones. Ay, si supieras quién soy se te acababa la bobería esa tonta que tienes, chulapona mía. Despechada, que eres una despechada...”

A Pepín, sumido en profundas cavilaciones, ya no le temblaban las manos y el sudor frío lo había abandonado; apenas le quedaba algún que otro golpe de tos, de esa tos perretosa y seca. Entonces llamó a la consejera.

-- Mire, don José Cobiella, la consejera no se puede poner... Sí, sí, ya sé quién es usted... ¡el presidente del tribunal de Infantil!...Sí, sí.. Pero la consejera no se puede poner... Perdona, don José... Escúcheme, por favor... Por favor... Está muerta...No le estoy vacilando, alma de cántaro... Escúcheme de una vez: ¡la consejera está muerta!

Y en ese preciso instante entraba en el despacho Armando, que oyó el final de la conversación de la secretaria, María del Rosario de la Fe Machado.

--¿Algún problema? –inquirió Lisandro.

--No, nada, lo normal en tiempos de oposiciones, detective.

--¡Vaya, qué casualidad! Pues aquí tengo una lista que quiero que me explique, señorita. Dígame si conoce a alguien de estos nombres, que me imagino son opositores. Fíjese en el que parece estar marcado con... por si lo conoce.

María del Rosario, antes de coger la lista, tomó un vaso de agua e intentó no llorar la muerte de su mejor amiga, pero las lágrimas le nublaban aquella enumeración caótica en cuanto cogió el papel. Armando, conocedor perfecto de los sentimientos ajenos y dotado de una alta precisión en mundología, la deja estar.

-- Sí, esta es la lista de los opositores. De todos estos nombres, este de aquí, Juan Manuel Araña Bermúdez es el que conozco.

--¿Y bien? --preguntó Lisandro.

--Fue el... novio de Mariló; bueno, disculpe, de la consejera, hasta hace apenas un mes. Y lo llevaba muy mal. Cada dos por tres sacaba la estampita del Niño Jesús y rezaba ante ella y le daba un beso. ¡Dios mío! Desde que hicimos COU juntas en las Javerianas llevaba esa manida estampita. Decía que le daba mucha suerte, pero...

-- Entonces este Juan Manuel fue el novio de la víctima. ¿Y usted sabe dónde lo puedo localizar?

-- Bueno, le puedo dar la dirección y el teléfono, si es que lo dejó al matricularse, que seguro que sí.

María del Rosaio de la Fe mira en su ordenador, y con toda la pachorra del mundo le imprime los datos al detective, que, al recogerlo, pregunta:

--¿Y sabe usted por qué lo dejaron?

--Bueno, lo que sé es que este Juan Manuel se había enamorado de otra persona; pero no sé más.

--Y una última pregunta, María. ¿La puedo llamar María?—dijo cambiando el tono a meloso melocotón.

--Sí, sí, dígame.

--Esa persona con la que hablaba tan acaloradamente cuando entré aquí, ¿quién es?

-- El presidente de ese tribunal, que quería hablar con la consejera, y estaba tan alterado que no me dejaba hablar hasta que le tuve que decir lo que usted oyó: que estaba muerta. Lo siento, no debí hacerlo.

--No se preocupe, María --sentenció Armando, sumamente comprensivo--, no tiene importancia.

-- Gracias, detective --dijo María mientras se secaba por enésima vez las lágrimas.

-- Lisandro, llámeme Lisandro.

María del Rosario lo miró, sí, y se fijó en que era proporcionado y fuerte, pero grancanarión y bajito.

Pepín Cobiella quedó mudo y demudado.

## VI

Mientras cenaban en la cafetería de enfrente, y antes de alojarse en el Meliá Santa Cruz, los detectives pusieron sus pesquisas sobre la mesa. Lisandro dejó claro que el principal sospechoso de la lista supuestamente marcada por la víctima era el tal Juan Manuel al que no había manera de localizar. Por su parte, Wenceslao confirmó el titular del teléfono y, consecuentemente, del mensaje aquel disparatado: también el tal Juan Manuel. --Sólo falta que la policía compruebe si hay huellas en la escultura de Martín Chirino --dijo Wenceslao.

Y en estas andaban cuando escucharon en la tele del bar que alguien se había tirado por el puente de Zurita y pensaron lo mismo. Dirigiéronse rápidamente al Instituto Anatómico Forense. Wenceslao tenía allí a un conocido, un celador que le debía un par de favores cuando, en sus tiempos de profesor de francés, en el pasado siglo, había ayudado a una de sus hijas con la dichosa selectividad pues la niña necesitaba cierta nota para entrar en Medicina y el idioma de la “grandeur” siempre se le había atragantado. Así que se personaron en el lugar por la puerta de atrás y confirmaron sus sospechas: el muerto era Juan Manuel Araña Bermúdez.

Luego pudieron comprobar que había una sola persona en la sala de espera, que con un pañuelo en la mano derecha y unos hipidos que convulsionaban todo su cuerpo como si fuera un terremoto interior.

Entonces, Pepín Cobiella cantó.

--Bueno, al menos durante un tiempo no tendré que ejercer de Buda --dijo Lisandro enormemente satisfecho.

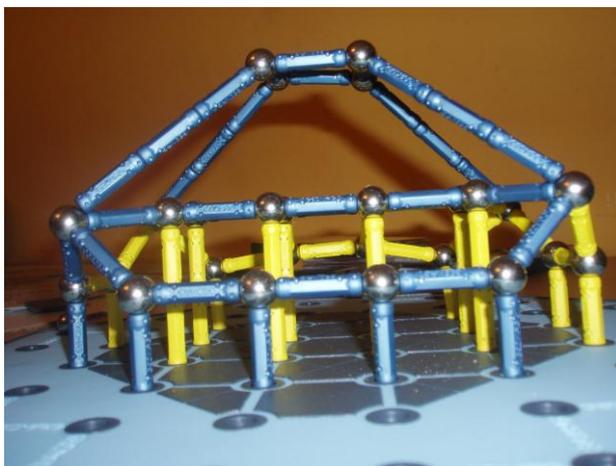
--Ni yo de caddie ocasional, “¡mon Dieu!” --sentenció Wenceslao.

## LA MACRO-CÁRCEL PANÓPTICA DE LOS MILAGROS DELICUESCENTES (Homenaje modestísimo a Mario Benedetti)

### I

El día 31 de diciembre cayó un jueves y en Gran Canaria nevó. Cuando el presidente, más contento que un “perrillo enchispiao”, cortó la cinta de apertura de

## LA MACRO-CÁRCEL PANÓPTICA DE LOS MILAGROS DELICUESCENTES,



con los colores de las banderas española y canaria ensamblados dentro de una jaula y la guanchancha, de riguroso uniforme volcánico de gala con salacot incluido, realizando el papel de figurantes, quedó, por fin, inaugurada, justo una semana antes de las elecciones, donde se ponderaría el peso específico de los nacionalismos en la recién comenzada segunda década del siglo XXI.

Los primeros que iban a disfrutar de sus excelentes y modernas instalaciones serían aquellos profesores apartados de la enseñanza por “huelguistas no-homologados y varios sindicalistas pesados y claramente reivindicativos con nocturnidad y alevosa alevosía”, como rezaba la sentencia del Tribunal Superior en su página 10.478, volumen I, sección 3ª, al fondo a la izquierda, donde por el olor llegas. Antes, los profesores habían estado detenidos, provisionalmente, en Guantánamo II, es decir, en la superbase de EE.UU., equivalente a mil campos de fútbol, que Marruecos disfrutaba por un puñado de dólares mirando para otro lado. Allí fueron uniformados y enfundados en monos, cuando no en escafandras, “color bombona de asaderos josefinos, santacristinos y jacobinos” y confinados en celdas individuales con nombres sacados de la jerga pedagógica al uso: diver, taller de cemento, adaptación, curriculación, quévaluar, quéenseñar, pongolnombre?, me meto en el aula no porque tú lo digas sino porque yo quiero, etc.

En esta ocasión, el nacionalista gobierno no aportó ni una mísera peseta para facilitar que los familiares de los presos pudieran desplazarse al país vecino con el fin de estar con sus seres queridos, a pesar de la interesante oferta que AIR MOROCCO les había propuesto. En esto, y en otras muchas cosas, no se parecían para nada al PNV que en sus presupuestos siempre designaban unas perrillas para que los familiares de los violentos pudieran tener visitas agradables. Evidentemente, eran nacionalismos distintos. Uno apoya a los terroristas, y otro, el de aquí, actuando con violencia verbal para convertir en apestados a los que se han preocupado durante muchos años en mejorar la calidad educativa de la región, diga lo que diga la Confederación de AMPAS y las emisoras de radio.

## II

El presidente había declarado el día anterior, en el tradicional almuerzo chicharrero con la prensa navideña, que la cárcel era un ejemplo claro y nítido de LIBERTAD, y por un momento pensaron los profes que acaso habría leído en algún momento de su vida a Mario Benedetti, a lo que la ínclita de la mala educación, a la misma que sólo le mueve la marea constante de la crispación, añadió:

-- ¿Y ese tal Mario “Beneditto” no es uno de los componentes de IL DIVO? --dijo, recién llegada de Puerto Cabras, donde había inaugurado un nuevo centro escolar, en el que el ayuntamiento de la capital decoró el despacho del Director para la ocasión con una mesa espléndida, dos auxiliares, unos sillones comodísimos y una lámpara maravillosa, casi casi como la de Aladino. Y, al terminar la ceremonia, después de haber dado cuenta de unas tapas de chochos con pan bizcochado, salmón ahumado y vino nacionalista español, y unas toallitas neutrógenas que regeneraban la piel de las manos, los mismos trabajadores capitalinos retiraron el despacho con mesa espléndida, las dos auxiliares, los sillones comodísimos y la lámpara maravillosa, con el natural asombro del director, que ni siquiera pudo decir “esta boca es mía”; acordándose entonces de que ése era el título del disco que publicara en 1994 Joaquín Sabina y que le había regalado a su mujer. Cuando llegó a balbucir algunas palabras, inconexas y surrealistas y simbolistas, totalmente desconcertantes, el despacho quedó vacío. Sólo, del salón en el ángulo oscuro, el teléfono sobre la Flor de Pascua, gentileza de la Consejería de Medio Ambiente.

Los profesores, procedentes de Marruecos, habían desembarcado la noche anterior en San Cristóbal y recibidos por el Rancho de Ánimas de Valsequillo, a la una en punto de la madrugada, en una patrullera de segunda mano de la Armada Española; reparada recientemente en Asticán. Era el mismo lugar donde Spielberg rodó el Desembarco de Normandía II. Desde allí fueron trasladados en tren a LIBERTAD, nombre adoptado por los profesores al referirse a la prisión, que sí habían leído a Benedetti, como homenaje al ilustre escritor. Fueron colocados en los vagones Tebeto y Tindaya, donde iban los más revolucionarios. En primer lugar, los de Lengua, que se habían convertido en los ideólogos de la clase medio-burguesa. Después, los de Física y Química se especializaron en simuladores de bombas que nunca llegaban a explotar, pero daban un cante estupendo, y en fuegos artificiales estilo zaragozano y “valenciá”, gracias a la ayuda de un profesor tunecino-francés. A continuación, los de Matemáticas, a través de los algoritmos, senos y cosenos (o senos grandes), se consagraron a la fabricación de pestañas para la nueva muñeca Hillary Pérez, digna sucesora, por fin, de la famosa Mariquita Pérez de la época franquista. Seguidamente, los de Filosofía continuaban pensando y preguntándose cómo habían llegado a aquella situación. Se empeñaron, pues son muy suyos, en organizar actividades culturales en la cárcel y el primer invitado, Fernando Savater, se ofreció a colaborar altruistamente. Ello sirvió para que el conflicto enquistado de los profesores durante los últimos años trascendiera nuestras fronteras Frontex-Canarias y llegara hasta la Península, que siempre tenía una hora de más. En cambio, no sabían si invitar a José Antonio Marina, más que nada por revisionista. Y, por último, los de Música eligieron como tema reivindicativo “el rock de la cárcel”, la versión que hiciera Miguel Ríos en los años setenta para Hispavox. Los de Lengua, como es natural, se encargaron de la imprenta de la prisión y de allí salió el primer borrador intitulado

## “La estafa del enseñar a reinsertar y A TI te encontré en la calle”,

y que circuló gracias a las fotocopias que los familiares de los detenidos esparcieron por los distintos centros educativos y culturales del archipiélago.

### III

Toda la pomada del país estaba encantada con los fastos de la inauguración, excepto el Colectivo Brigadista Ven-Mamé, que volvió a reunir a una compañía apostada en las laderas donde comenzaron a disparar balas de fogueo y de pintura roja a la Ley Popular de Participación Ciudadana, iniciativa que siempre rechazaban en el parlamento regional los gobiernos de turno.

Aquellas desorbitadas instalaciones, preparadas más para un conflicto internacional que para una isla como Gran Canaria, se convertirían con el tiempo en el primer centro mundial de recepción de terroristas globales, de carteles mexicanos y colombianos y mafiosos napolitanos, todos ellos bajo el color melancólico de las paredes de la prisión y de la Unión Europea, donde las palmeras plantas recientemente en el patio estaban afectadas por el picudo rojo.

-- ¡Mal empezamos! --dijeron los de Naturales.

A los cinco días de su inauguración llegó el primer avión yanqui con presos desde países lejanos de Oriente, como los Reyes, información que fue facilitada al exterior por los profesores encarcelados; mientras que el ministerio de Exteriores, también desde el exterior, miraba para otro lado y negaba la evidencia. El revuelo que se armó sólo fue percibido por la población lectora y poco más, es decir, apenas el cinco por ciento, mientras que el resto andaba entretenida con las fiestas navideñas y con el aguinaldo que el nacionalista gobierno había concedido a las rentas medias y bajas, a la espera de que la economía, ese ente superior y caprichoso dotado de autonomía, comenzara a evolucionar en sentido positivo, y que repartían en camiones Hummer de seguridad de la guanchancha, más conocida por SSFI (semblante sereno; fuego interior).

### IV

Facsímil fotostático del Juez Smith en el caso contra MQB  
(Documento de prueba anexo nº 3)

JUEZ SMITH.- ¿Y usted por qué se empeñó en encerrarlos a todos?

MQB.- Pues, señoría, porque la verdad es que ya estaba un poquito hartita de tanto barullo y comentarios en los periódicos sobre mi gestión y...

JUEZ SMITH.- Pero usted, al ostentar un cargo público, en su sueldo va implícita la crítica de la calle. Bien es verdad que muchas veces es hiriente y sin base, pero no creo que sea este el caso.

MQB.- Sí, pero es que ya se estaban pasando. Y lo que no puede ser no puede ser. Aquí se hace lo que digo yo, al menos, mientras esté en el puesto no puedo tolerar insubordinaciones...

JUEZ SMITH.- ¿Podría concretar cuáles?

MQB.- Pues sí: huelgas, paros, trabajo a regañadientes, perdón, a reglamento, actividades extraescolares no realizadas y un montón de cosas más.

JUEZ SMITH.- Pues usted sabe perfectamente que todo lo que argumenta ya ha sido sentenciado en un juicio anterior con los sindicatos y el fallo, además de inapelable, ha ido en contra de lo que usted defiende. ¿Por qué insiste en algo que ya ha sido juzgado?

MQB.- Pues no lo sé. Es que yo soy así, me invento yo misma cada día y suelo ser muy pesada.

JUEZ SMITH.- Señora, por favor, mi niña linda, no me vacile, que ya tengo sobre mis espaldas diez trienios y no estoy para aguantar boberías.

MQB.- No es mi intención, señorita. Perdóneme, pero yo soy así, no me he inventado yo: alegre, dicharachera, despeinada, ye-yé, y algo de rockera, pero a mí lo que me va, me va, de verdad, es el bolero-danzón cubano, desde que hice un viaje a La Habana y conocí a un cubano mandingo que...

JUEZ SMITH.- Señora, modérese, y no ataque a mi inteligencia con los viajes al Caribe. Haga el favor de callarse o le mando copiar treinta veces las palabras a las que no les puso la tilde correspondiente.

MQB.- Pero es que yo...

JUEZ SMITH.- Que se calle, carajo.

MQB.- Se lo diré a mi madre, que vendrá a la próxima visita de padres, y prepárese, porque mi madre no es una madre cualquiera: se crió en las laderas de San Francisco y eso marca, ¡vaya que si marca!

JUEZ SMITH.- Alguacil Johanson: saque a esta mujer de aquí. La acuso de desacato. Le impongo, además, una multa de tres mil euros y quince días de reclusión en la macrocárcel. Llévensela inmediatamente.

## V

Cuando MQB llegó a la prisión, su libertad se quedó fuera porque ya estaba en LIBERTAD. Inmediatamente fue arropada por los presos afganos y paquistaníes, que eran presos, pero no bobos: en cuanto olían poder, allí se arrimaban. MQB no sólo quedó sorprendida, sino que su percepción inicial fue relajándose poco a poco y montó toda una organización donde también participaron los carteles de México y de Colombia: los puso a trabajar sobre la marcha, cosa que no habían conseguido aún los funcionarios penitenciarios. Así, los mexicanos se esmeraron en la realización de las famosas tortillas que siempre acompañan en sus comidas, y los colombianos especializáronse en las truchas de batata con un polvo blanco por encima, parecido al azúcar, pero que no era azúcar, y que le daba un toque tan tan especial que en cuanto comías dos parecías flotar. MQB pensó, sobre la marcha: “cuando salga de aquí le haremos la competencia a las Monjas del Císter, de Teror, y ya tengo el nombre: TRUCHITAS DE CIELO.”

Los profesores, que la veían de lejos, canturreaban el rock de la cárcel cada dos por tres; y entre rock y rock, un twist del Dúo Dinámico, el Viaje con Nosotros de Gurruchaga y el 19 días y 500 noches de Sabina. Y así cada día. Al principio, a MQB, le pareció gracioso, pero cuando las tonadas se repetían a cada momento comenzó a mermar su capacidad, hasta tal punto que ya no podía disfrutar de AMAR EN TIEMPOS REVUELTOS y VICTORIA RUFFO, durante la sobremesa. Así que en cuanto tuvo oportunidad llamó a su casa y pidió que le grabaran todos los capítulos de ambas series dos mientras estuviera en Libertad.

## VI

El 7 de enero fue el día de las votaciones y, a pesar del frío intenso, en Gran Canaria no nevó. La jornada, entre juguetes y votos, transcurrió con toda normalidad y el gobierno sólo se puso nervioso cuando comenzó a escuchar los primeros resultados. Al principio no dijo nada por prudencia, pero en cuanto el porcentaje de votos escrutados llegó al 65%, aquello no iba a dar un vuelco sencillamente porque ya lo había dado: el Colectivo Ecologista Ben-Magec obtuvo 27 diputados; los de IU de Gran Canaria cinco escaños y otros cinco Asamblea por Tenerife. Se había impuesto una nueva mayoría en la que los partidos tradicionales habían sufrido un fuerte varapalo. El presidente, a las 00'35h. señaló que el pueblo había hablado claramente y había que echarse a un lado porque en el terrero de lucha los habían tumbado a todos. Su socio de gobierno, cuando disfrutaba de una regata en Pasito Blanco en homenaje al “¡Tumba, Morales!”, se atragantó con el salmón de la cena. Y la eterna y permanente oposición de los últimos tiempos quedó tan estupefacta que no se creía aún que iba a estar sin poder tocar poder los próximos cuatro años, como mínimo, a pesar del tono izquierdoso saavedriano y juanfernandista de última hora.

---

## OPERACIÓN “R.R.” (Reciclando la Reforma)

### I



Todo comenzó con una exhaustiva estrategia competencial, enrocada en el origen mismo de la Reforma del Mercado Educativo (RME), donde el ítem “aprender a aprender” fue llevado a sus máximas consecuencias de metodología activa. Día D: martes 15 de noviembre de 2011. Hora H: una y cinco minutos de la tarde. Nadie les vio. Nadie supo nunca nada.

Cuando Policarpo Binomio, profesor emérito de Matemáticas por la Universidad de Arkansas, y en comisión de servicio en el IES Doramas de la villa de Moya desde el 1 de septiembre de 1994, recibió los dos primeros ejemplares de manos del insigne profesor venido a menos, Pepito Épico, enseñante interino, mamón y pendenciero, que arrastraba una minusvalía intelectual desde hacía décadas, pero que el bandido sabía esconder demasiado bien, exclamó

interrogativamente asombrado:

--¿Y qué hago con esto, Pepito, mi niño?

--Espera, porfa. Echa estos dos libros al contenedor, que yo haré lo mismo.

Después de tal hazaña, y ya dentro del coche que los alejaría del lugar, el pendenciero profesor no pudo aguantar más y dijo a su preclaro catedrático:

--Hoy, 15 de noviembre, es un día histórico en tu vida, eminente colega: acabas de reciclar dos libros: la Reforma Educativa de Matemáticas y de Lenguas Extranjeras, editado por la consejería en el año 1991, siendo titular don Juan Manuel García Ramos. Yo, en cambio, he arrojado al azul contenedor el de Biología y Geología y otro de Lengua. Todos fueron elegidos al azar. Ya lo sabes, Policarpo: si a mí me dicen ven y algo más, diré que tú “fuistes” primero y que me “incitastes” a cometer tamaña tropelía, abusando de mi natural bonhomía. Perdón por la rima.

No le quedó otra al positivista científico que callarse porque de lo contrario no lo acercaría a su casa de La Pollina, barrio marginal y peligroso donde los “haiga” del extrarradio de Arucas, en el que se comercia con el cinquillo, el dominó, la ronda “robá” y se bebe mucho Arehucas Oro en la asociación de vecinos “BP” (Bebedor People).

En el trayecto fuese tranquilizando el impetuoso Policarpo.

--Mañana, en la reunión de mi departamento lo voy a contar y, además, pediré que conste en acta, para natural alegría, gozo y regocijo múltiple del profesor Fontcuberta Panticosa— manifestó Policarpo Binomio en tono seco y delicuescente.

--Vale, no me importa --le dijo con el deseo de limar asperezas y un poco las uñas--, pero no se te ocurra tirar el libro intitulado “La educación en Tenerife” por el que Fontcuberta siente especial devoción y admiración. Ya sabes que de vez en cuando se lo lleva para tener algo que leer en el fin de semana...

--Sí, sí; no sigas. Conozco perfectamente sus gustos.

<Al llegar a la costa “paremos” en el “8 Tetas” y allí nos “jinquemos” un par de pares de “guanijais”, que inundaron de fragancias calóricas de roble americano “el componte”, que no sabemos dónde está pero que anda “poray”>.

\*\*\*(Interrumpimos momentáneamente el relato para señalar que la frase anterior es un guiño al improbable lector mayormente nacionalista. Sigamos, pues.)\*\*\*

Como al profesor Binomio se le puso espesa la lengua, por mol de los rones, le entró la risa floja y le dio por reírse de cualquier cosa. Y así, con un tono gangoso y pastoso, disparó el mosquete:

--¡Y si “ahoga”, Pepito, mi niño, te “pagan” tus amigos “guagdias” civiles o guindillas...!

No lo dejó acabar. Se indignó 15-M.

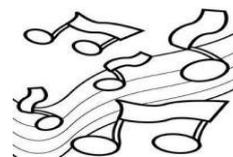
--¡Cállese, hombre, cállese “ay”! El respeto es muy bonito. Mira que te dejo en los Bañaderos.

## II

En la primera reunión de Carne Con Papas (vulgarmente, Comisión de Coordinación Pedagógica, CCP) posterior al incidente, el asunto fue ampliamente comentado y ambos dos profesores no solo fueron amonestados y molestados verbalmente, sino que dieron con sus huesos durante tres días en el cuartelillo de Moya, a lo que el alcalde de la localidad no puso ningún pero pues les tenía ganas atrasadas de cuando estudiaba en el centro. Allí fueron bien tratados, eso sí, y todas las noches recibían el apoyo de “la peña”. A saber: el de Inglés, Rosendo, y Mari Pili, la de Francés, organizaron rápidamente una rondalla donde Josefina, con el pandero, y Amanda, con las chácaras, muy armoniosamente ejecutaban saltos diversos y acrobacias varias cual juglares saltimbanquis de la Edad Media. Así durante tres noches seguidas, luchando contra las inclemencias del tiempo, en la que la humedad relativa del aire y tradicional de Moya, proveniente del Azuaje Barranco, demostraron el cariño que hacia los injustamente detenidos sentían. Solo el vino de los hacendados viticultores del instituto lograba amainar aquel ambiente frío, ventoso y de chirimirí permanente del consabido alisio. Y la última canción, la de despedida, que se colaba por el ventanuco del cuartelillo y llenaba de lágrimas los rostros de los insignes maestros, era la más solemne en la noche negra:



Estas son las mañanitas  
Que cantaba el rey David  
Hoy por ser día de tu santo  
Te las cantamos a ti...



Y, entonces, en la “lejetud”, sintieron ambos dos en sus doloridos corazones la solidaridad de “la peña” y la cuadratura del círculo.

## OPERACIÓN “PANARRIA”



Cuando el galeón procedente de los puertos holandeses y de la comunidad francófona de Bélgica entró en la rada del Puerto de la Luz, cargado de Cajas de Competencias Básicas (CCB), nadie imaginó que en un futuro más o menos cercano la enseñanza perdería toda sustancia y que los contenidos irían desapareciendo a la vez que la enésima rebaja salarial, y que los profesores irían convirtiendo sus horas laborales en jornadas meramente burocráticas: pasar las faltas al ordenador, las notas, los acuses de recibo, las adaptaciones, las guardias realizadas, los acuerdos alcanzados, las tutorías, las visitas de padres...

Así lo habían decidido los mandamases del V Reich Uropeo en una jornada maratoniada del pleno que había comenzado a las cinco en punto de la tarde, hora de toros y toreros, aunque sus señorías nunca lo sepan, que se había alargado como los pepinos del sur hasta las seis de la mañana del día siguiente. Para celebrar tan memorable éxito, del que como siempre los ingleses se volvieron a desmarcar, más que nada porque circulan por la izquierda y el cerebro lo tienen al revés y viceversa, encargaron en la churrería de enfrente 650 ruedas de churros, 400 cafénileche y 279 chocolates. Sobra decir que dejaron los escaños hechos un asco, donde la grasa acumulada en los dedos fue repartida en los diferentes teclados de sus ordenadores. Así que cuando tuvieron que votar definitivamente el texto ultimado, donde tenían que votar SÍ los dedos se resbalaban claramente hasta un NO especificativo. ¡Dios mío, cómo podía suceder aquello si estaban todos de acuerdo excepto el Reino Unido! Total, que hubo que suspender la sesión, llamar al servicio de limpieza para que dejara el parlamento como el oro colado. Como se necesitaba personal extra, hubo que quitarlos de los hospitales públicos y de los institutos de secundaria, donde, en este último caso, un equipo de profesores de guardia, con fregona en mano y uniforme azul, y horas extras que cobrarían en créditos y diverso meritoriaje, se lanzó a la limpieza de las dependencias escolares. Al llegar a los baños pudieron comprobar “in situ” que la campaña de limpieza promovida desde las tutorías no solo no había sido efectiva, sino que además el alumnado había aumentado, progresando adecuadamente, sus guarrerías y su nula empatía con lo que es de todos. Cuando los equipos de limpieza oficiales, extras y mediopensionistas acabaron su labor en el parlamento, volvieron a entrar en tromba los señores diputados que con natural alegría y con un paquete de roscas en sus manos volvieron a engrasar el engranaje de los mercados capitalistas con su sabiduría digital.

El galeón, mientras tanto, había atracado sin dificultad alguna, sin pedir práctico, y la primera autoridad local entregó a su capitán, un tal Van der Doez, una metopa conmemorativa del acontecimiento:

--- Sean ustedes bienvenidos, pues el cargamento que se va a desembarcar es de suma importancia para nuestros jóvenes y para toda la sociedad. Menos mal que mis hijos estudian en el extranjero, que si no, verían mermada su capacidad y su sentido crítico. Pero eso a la sociedad no le interesa. Hemos de seguirla tratando como la tratamos, como si tuviera doce años, robándole sus esperanzas, pues hace tiempo que su reflexión no va más allá de la que hace gala la princesa del pueblo, Belén Esteban. Así que capitán, mi capitán, oh capitán, reciba esta metopa que me topa con todo el cariño del mundo de los futuros burros que vamos a crear para la grandeza de nuestra querida y amada Uropa.

El capitán, hombre curtido en duras batallas contra piratas y corsarios lejanos, asombrado del recibimiento mostrado, se preguntaba por qué Francis Drake no había podido con aquel pueblo sumiso, servil, dócil y acomplexado.



Los primeros paquetes de las CCB fueron cargados en distintos camiones que comenzaron a distribuirse en los diferentes mercados educativos. A Moya llegó uno repleto de **“Aprender a aprender a circular por la derecha y no por el centro de la calzada”**, como era habitual en la zona. En los tres mercados, perdón, institutos, de Arucas, la mercancía respondía al sugerente título de **“Aprender con el cincel y la maza”**, queriendo decir en realidad con “el escoplo y el martillo”, herramientas habituales de los labrantes del lugar. A los institutos de Gáldar, Guía y Agaete llegaron las cajas de **“Aprender a devolver el dinero de las compras en los lineales de caja de los hipermegasupermercados”**. Al sur enviaron mayormente las competencias en peluquería, bailes latinos, servicios hoteleros y aparceros en desbandada, donde las horas prácticas eran muy superiores a los contenidos teóricos, más que nada porque el sol reinante en la zona durante la mayoría del año propiciaba un contenido playero festivo, mucho más eficaz para los intereses de los ricachones del norte que, como dijo el poeta, vienen a nuestra tierra a “arrebatarse de sol y sol y arena”; bueno, mejor expresado, claro está. Una vez el galeón hubo desembarcado su apreciado tesoro en el Puerto de la Luz, reanudó la travesía rumbo a Tenerife, antes de que Pedrito Nacional se “mosquiara” al intentar saber el porqué había atracado primero en Las Palmas si el gobierno estaba en Tenerife. A lo que un cambullón isletero y socarrón le contestó:

---Muy fácil, presi, porque el Tenerife está en Segunda B.

Pedrito Nacional, ligeramente descolocado, mostró con inquebrantable fe berroqueña un rictus que imitaba una sonrisa afectada y forzada y se dejó estar, pues si en aquel momento hubiese manifestado su cabreo podría romper la autonomía a la que decía representar.

En cuanto llamemos a nuestro corresponsal en la isla hermana les seguiremos informando, improbables lectores. ¡Ah, no es cierto que la famosa empresa Destilerías Arehucas deslocalice o externalice su producción en Tenerife! Lo mismo han manifestado Galletas Bandama y Pastas La Isleña.

Pues eso.

---

## EL DERRIBO



Diez mil personas se habían concentrado en el parque de San Juan para ver cómo se empezaba a derribar la iglesia de Arucas. No había más remedio. El progreso había impuesto, una vez más, el traslado de la iglesia, que sería sustituida por un centro comercial con las últimas franquicias procedentes de la Europa rica y poderosa y de la América capitalista y opulenta. Las más prestigiosas casas comerciales de Berlín, Viena, Estocolmo, París, Londres y Nueva York apuntaron directamente a

esta localidad grancanaria, después de que dos mil alemanes, mil ingleses, y dos mil neoyorkinos asentaran sus reales en este, para ellos, privilegiado lugar.

Todo empezó cuando un alemán compró dos casas en el casco de Arucas, otro se hizo con el Hotel Rural, que había levantado el Ayuntamiento nacionalista años atrás, y un tercero adquirió la Montaña de Arucas, que, como todo el mundo sabe, siempre había pertenecido a la Marquesa. Pero en aquellos años de principios del siglo XXI lo que se puso de moda, económicamente hablando, fue la palabra “privatizar”, que tras una errónea interpretación de la corporación nacionalista provocó tal afán especulador en el municipio norteño que ya en la calle de León y Castillo sólo vivía un aruquense, descendiente directo de los Benítez del siglo XX. En la pequeña calle del Reloj aún mantenía su vivienda los descendientes de la familia Ferrera, cuyos vecinos eran extranjeros. Y así sucedía con la mayor parte del casco. En la Acequia Alta, sólo dos casas eran de aruquenses, porque allí la colonia inglesa, con un tal Drake al frente, había ido comprando todo y reformado todo al estilo victoriano; sólo faltaba la neblina londinense para comprobar que tu ciudad te la habían cambiado. Sin embargo, todo ello originó riqueza en el pueblo; por ejemplo, ahora muchos lugareños habían sustituido el tradicional cortado de media tarde por un té con pastas (TEA TIME) que había provocado el aumento de la glucosa en sangre; es decir, estábamos a nivel europeo en materia sanitaria; el huevo frito de toda la vida fue poco a poco sustituido por las salchichas alemanas, gordas y grasientas, que aumentaron el índice de colesterol y de triglicéridos en la población autóctona; pero daba igual: era un síntoma más del nivel europeo. Y lo malo es que ya no se podía ir a caminar por la Avenida de La Charca porque, sencillamente, el progreso la transformó en un túnel oscuro y contaminado. Lo único que quedaba como recuerdo era una enorme foto de Manolín en el bar de Eduardo, justo al lado del Ayuntamiento, que aún se mantenía en pie porque el alcalde se lo había prometido a su padre.



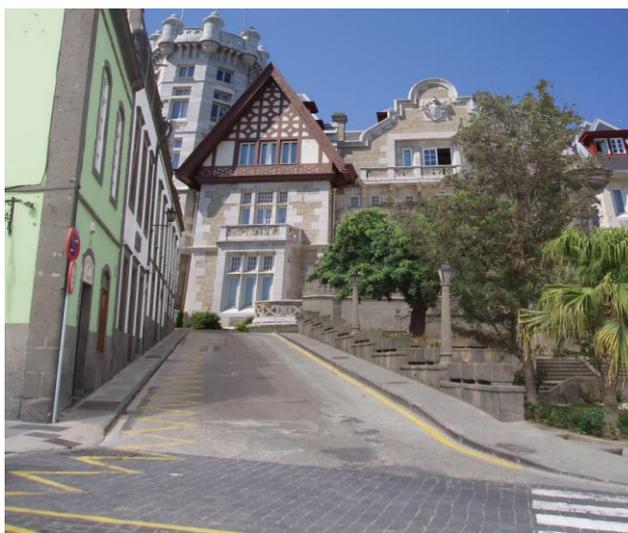
Y ahora le tocaba el turno a la iglesia que los labrantes levantaron. Se erguía en el mejor solar de la ciudad, que había crecido tanto y tanto que hubo que sacrificarla. Para ello, el Ayuntamiento convocó nada más y nada menos que tres consultas locales y sólo en la última ganó por un

estrecho margen de un 50,7%. Es decir, una votación reñida y un pueblo dividido. Pero el progreso había vuelto a ganar. Como lo hizo anteriormente con la doble circunvalación de la ciudad, los dos campos de golf en el Lomo Tomás de León, y las lujosas pistas de pádel que se levantaron en la presa de Pinto, porque el presidente del gobierno había cambiado su lugar de veraneo de Oropesa o Menorca a Canarias: la familia real, en Lanzarote; la oposición, en Tenerife; en La Palma los radicales y en Fuerteventura, los hijos de todos ellos, coincidiendo con el campeonato mundial de windsurfing en Costa Calma.

Bueno, no nos despistemos. Cuando la primera piedra de la iglesia de Arucas cayó, se oyó un ¡ay! lastimero que penetró en la Cueva del Cisco y desde allí llegó al Roque Nublo que exhaló por toda la isla un ¡no! aterrador. Los más pequeños se abrazaron a sus padres y las grandes palas mecánicas se detuvieron un momento ante aquella sensación. Sensación que fue interrumpida cuando el capataz de la multinacional holandesa dijo algo parecido a ¡adelante! Las lágrimas afloraron rápidamente en los rostros de los aruquenses y los de la Comisión Salvar Arucas gritaron al unísono ¡asesinos! hasta que sus palabras fueron ahogadas por el ruido del progreso. Eso: ruido y progreso.

### MARRERO VAN DAMME S.L.

La empresa encargada del derribo era una de toda solvencia y rapidez: MARRERO VAN DAMME S.L., que llevaba operando en el archipiélago desde finales del s. XX y que se caracterizaba porque siempre sus derribos los amenizaba con una fanfarria procedente de Düsseldorf y globos y comidas felices de Mcdonald's; sin dejar atrás las palomitas rosadas con salsa sonriente. Como verán, todo muy canario.



Desde que había ganado la alcaldía Anselmo Cabrera van Der Doez en las últimas elecciones, con una participación del 30%, el tono nacionalista había regresado de nuevo al poder, tras pasar por el mismo los socialistas y los populares, ambos en dos ocasiones. Y fue don Anselmo el impulsor del cambio; como antes lo habían sido otros corregionarios suyos derribando el antiguo edificio del Mercado Municipal, la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas; el viejo cementerio, la casa de María Suárez y otros tantos edificios emblemáticos que sobrevivían en la memoria colectiva porque los descendientes de Periquín el fotógrafo llenaban su escaparate de fotos antiguas de la ciudad.

Así que Marrero Van Damme metió caña a sus enormes palas mecánicas y un 19 de marzo el derribo se hizo efectivo. De nada sirvieron los recursos presentados ante la autoridad competente. De nada sirvieron las quejas ante Bruselas y ante la oficina del Patrimonio de la Humanidad en Nueva York. Nada. Ni el más mínimo caso. Los presentes en el derribo fueron enjugando sus lágrimas y entonces se percataron de que eran testigos ante un hecho histórico. Y uno gritó:

--¡Recordemos este triste momento para contárselo a nuestros hijos y a nuestros nietos!  
¡Hagamos que quede en la memoria para siempre!

En otros lugares del archipiélago había pasado algo parecido: el Puente de las Bolas en Arrecife pasó a ser el nombre de una inmensa bolera americana; la Cueva de los Verdes se convirtió en la entrada de un parque temático holandés, con hiper incorporado; el parque de Garajonay se transformó en la Selva de Tarzán y competía con Disneyworld en Tenerife; y así un sinfín de actuaciones que habían cambiado radicalmente el aspecto originario de las Canarias. Ni siquiera el Museo Canario, ni el CAAM, ni El Almacén, sobrevivieron a aquel afán especulativo.

Si sentías el deseo de ver cómo habían sido las Islas Canarias debías conectarte a la red, porque sólo sobrevivía de manera virtual y en la mente de los mayores.

---

## LOS VIENTOS ALISIOS, EL CICLÓN DE LAS AZORES Y LA PROXIMIDAD A ÁFRICA (ALIZORFRICA)

### I



Puerto con los viejos buques de la Armada y la entrada marítima de la isla, justo por donde siempre había penetrado el progreso, quedó sellada a cal y canto.

La bomba había explotado en el Centro Comercial Mamotreto EL MUELLE, al principio mismo del viejo Santa Catalina, a las diez y veinte de la mañana. A pesar del enorme estruendo producido, donde unos pensaron en los enormes tanques de la BP en el Puerto y, otros, los menos, creyeron que el Queen Elizabeth II visitaba de nuevo la bahía, sólo hubo veinte heridos leves. Un milagro como otro cualquiera. La policía, sumamente nerviosa, investigaba; la defensa militar puso en marcha su propio dispositivo de seguridad interior en el

En Santa Cruz de Tenerife, a las tres menos diez de la tarde de ese mismo día, explotó otra bomba que causó diecinueve heridos leves. Un milagro como otro cualquiera. La policía, más confusa aún, peiné y cercó la isla entera, como si fuera un anillo insular, y la Armada de Anaga también cerró el muelle. La clase política, que nunca la tuvo, andaba tan despistada como un alumno de la ESO en septiembre, y la Guanchancha pudo estrenar por fin los uniformes para ocasiones especiales.

Al día siguiente, un jueves de un nervioso y estrambótico mes de septiembre, las víctimas se localizaron en Lanzarote, La Palma y Fuerteventura, casi al unísono y en el mismo tono menor, con un total de quince heridos leves. Otro milagro como otro cualquiera. Sólo al tercer día, y a través de internet, un vídeo aseguraba que los atentados en “la tierra africana de las Islas Canarias” eran reivindicados por la rama mauritana de AL QAEDA, una célula durmiente que se desperazaba en contadas ocasiones. Los controles policiales se extendieron rápidamente por todas las islas y por todos los barrancos, cumbres y valles. Nada quedó sin revisar, nada se dejó de investigar: ni el Teide, ni el Roque Nublo, ni Timanfaya. Los panaderos, en las tempranas horas de la mañana, fueron los primeros que empezaron a sufrir los atropellos necesarios que la seguridad ocasionaba. Y así, sus furgones y las enormes cestas de pan calentito eran revisados de arriba y abajo; como cuando la policía franquista se volvió loca buscando al “Rubio” en la Hoya de San Juan de Arucas, y no sólo no lo encontró sino que además se dispararon entre ellos. Era tal el miedo y la sensación de vulnerabilidad que hasta la misma policía local comenzaba a desconfiar de sus propios vecinos. La población aguantó, no le quedaba otro remedio, el chaparrón de las incomodidades y de algunas actitudes salidas de tono. Sobra decir que la población africana se llevó la peor parte. La mezquita de Vecindario quedó clausurada definitivamente, y la que se construía en Juan XXIII, en Santidad de Arucas, quedó paralizada cuando el constructor comenzó a recibir tantas presiones que no le quedó más remedio que presentar un ERE improvisado y a última hora, pero, eso sí, totalmente legal. Las colas mañaneras para ir al trabajo aumentaron considerablemente y ya nadie llegó a tiempo a ningún sitio. Así, ante tanta incomodidad, la gente optó por el transporte público,

lo que provocó que las obras de ensanchamiento del Puente de Silva se agilizaran notablemente. En apenas tres días las colas desaparecieron de las islas capitalinas, y las empresas TTSA y GLOBAL tuvieron que alquilar guaguas a las distintas compañías privadas del sector porque no daban avío con tanto pasajero. En las gasolineras, sólo guaguas y camiones. El tren que unía la capital con el sur aumentó su frecuencia y a todas horas iba repleto. Pero las colas volvieron en cuanto la policía comenzó a revisar las guaguas y los trenes sin encontrar pista alguna, sin dar con ningún sospechoso. La gente volvió a aguantar estoicamente sin decir siquiera “¡ay que joderse!”, que con el tiempo vino a significar la singular lucha del pueblo canario contra las aberraciones y sobresaltos de las autoridades.

José Saramago, en una conferencia leída por Pilar del Río en la Casa de la Cultura *Agustín de la Hoz* de Arrecife, lo había anunciado: el aplatanamiento de la seguridad. Pero la clase política, joven e inexperta, dijo que “Saramago ya está metido en su invierno”, y lo tachó, además, de “viejo, trasnochado, cansado y permanente cascarrabias.” Un tal Martín estuvo, entonces, esplendoroso cuando desacreditó al Nobel de Literatura, con argumentos llenos de vanidades urbanísticas, en la cantina de la Asociación de Vecinos donde lo más intelectual que había era una partida de envite y dos de dominó.



Sin embargo, otro suceso iba a cambiar definitivamente el panorama archipelágico. Cinco días después de los atentados, en los que la policía no paraba, los militares tampoco, y el ministro del Interior se había afincado definitivamente por aquí, en un lujoso hotel del sur con jacuzzi y aguas termales de Azuaje y Berrazales, vino a suceder que un terremoto entre Gran Canaria y Tenerife, o entre Tenerife y Gran Canaria, dejó como resultado, además de sacudir las conciencias, una amplia superficie terrestre a medio camino entre las dos islas. Inmediatamente los nacionalistas dijeron que la nueva isla surgida de las entrañas de la tierra era San Borondón. Los conservadores hablaron de la Atlántida y los progresistas, ni una cosa ni la otra, sino las dos a la vez: Atlanborondón, según Iker Jiménez. Casi sin haber salido de los hospitales los heridos leves, se personaron en las delegaciones del gobierno nacional y regional toda una pléyade fantástica de empresarios urbanísticos fantásticos dispuestos a levantar apartamentos de alto standing en el nuevo e inesperado lugar. Pero el gobierno regional, con muy buen criterio, puso las cosas en su sitio y dijo en voz alta:

¡¡¡QUIETAS LAS VACAS JAY!!!

## II



“Lo primero que haremos --dijo la presidenta, una tal Milagros (la que ustedes están pensando, ¡no!; sino una prima lejana del Pagador: Milagros Bentolín Zorrilla)-- es reabrir la Fábrica de Muñecas de La Isleta, de tanto esplendor en tiempos pasados, y descatalogar sobre la marcha los sebadales de la zona, la fauna marítima y terrestre y cualquier endemismo que surja ahora o dentro de cien años; además de

estar todos calvos. Uniremos mediante dos puentes las islas capitalinas. Así que podremos ir en coche de Gran Canaria a Tenerife, y viceversa también y por supuesto. Dicen que la distancia es el olvido, pero yo no concibo esa razón. Lo primero, los puentes. El de Tenerife se llamará Pepito Rodríguez, hombre comprometido con el archipiélago entero y extremadamente regionalista; siempre y cuando renuncie a su campaña de retirar el “Gran” a Tamarán. Y el de Gran Canaria se denominará Antonio Cubillo, experto independentista en bombas falsas.”

En el ínterin, el atentado fue reivindicado una segunda vez por el Comando Mauritano ALIZORFRICA, sección revisionista de AL QAEDA, que había logrado sacudir las conciencias de la rica Europa de Ultramar.

En las islas todo se pospuso “sine die”: atrás quedaron las discusiones por la construcción de otra macrocárcel y las protestas contra la Central Nuclear de El Aaiún; se aplazó la enésima reforma de la ley electoral canaria y suspendiose la reimplantación de las peleas de gallos, que tan tradicionales fueron en tiempos remotos, cuando la hojarasca de la bobería social y la impertinencia ni siquiera se atisbaba en lontananza; por el mismo camino tomaron rumbo la reforma educativa y la del plátano; la de La Gala de la Atinómica y la de los Carnavales también. Sólo la perspectiva de futuro era sólida y altamente positiva en la nueva isla surgida entre las dos grandes. Las posibilidades turísticas renacieron como una nueva gallina de los huevos de oro. Pero surgió otro problema: Pepe Dámaso, que había recogido el estandarte de César Manrique, se había ecologizado de tal manera que arrastró a todos unos incordios eternamente comprometidos (ya se sabe: profesores anarquistas y assemblearios; médicos de Atención Primaria y Educativa; dandys de prestado y bohemios de alquiler) mientras que el gobierno canario se empeñaba más y más en que las empresas canarias del sector servicios fueran las primeras en pujar por el nuevo espacio.

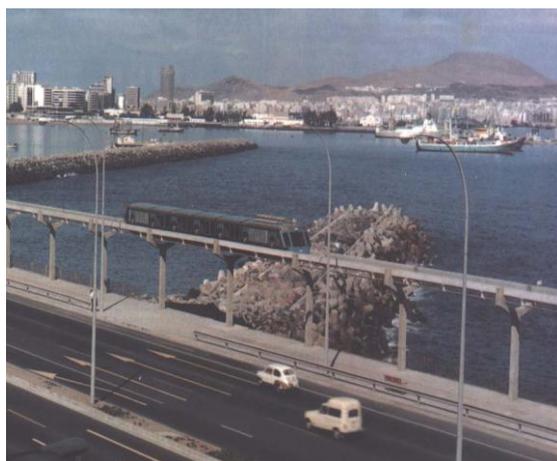
Pero una gran parte de la población, totalmente ajena a estas nuevas oportunidades, más que nada porque nunca leía la prensa diaria, seguía ensimismada en el atentado. Entonces, la Iglesia aprovechó la coyuntura para sacudir las conciencias, las buenas y las malas, y preparó concienzudamente dos magnas procesiones y peregrinaciones, a pesar de no ser año compostelano: la Virgen del Pino regresaría a la capital, tal y como sucedió en el 2000, pernoctaría quince días en la Catedral y volvería a la Basílica por Arucas; y, naturalmente, la Virgen de Candelaria, la más bonita y la más morena, haría lo mismo en Tenerife, es decir, pernoctaría quince días en la Catedral grancanaria y regresaría a su Basílica también por Arucas. Y como el Vaticano es un Estado y muy inteligente, y con la Iglesia “hemos topado, amigo Sancho”, la campaña publicitaria recayó en la cadena preferida de los canarios, TELE5, y así dejaremos de ver, por fin, el Parque García Sanabria. Además, la berlusconiana cadena realizará un “reality-show” en el Convento de

las Dominicas, antes de que lo reconviertan en hotel rural, con excusas, exmonjas y demás ex, por aquello de que “donde hubo siempre queda”. Mientras las Dominicas, y sus madres, estudiaban el asunto, las del Císter, en plena crisis, aumentaron notablemente sus ventas, más que nada porque la devoción de los peregrinos exigían sus cuotas de glucosa en sangre: los bollos de anís y las truchas de cabello desaparecían como ensalmo.

Cuando se supo que Pepito Rodríguez, el dueño-editorialista de EL DÍA, había sido secuestrado por el Comando Tamarán GranCanarión (CTGC), cuyo logotipo era un pájaro canario, con fondo azul y blanco, y difuminado sobre el mar los escudos de la U.D. Las Palmas y del C.D. Tenerife, la policía quedó totalmente traspuesta. Hubo que renovar la plantilla con otra venida de la Península, pues la de aquí estaba comenzando a sufrir los primeros síntomas de Una Gran Depresión, más que nada porque el Tenerife bajaba y bajaba y la U.D. ni subía ni ascendía. Ambos equipos, en el limbo del mundo deportivo, parecían encaminarse a los infiernos mismos y ser apartados de Estudio Estadio, de las Previas y de los sesudos análisis de los comentaristas deportivos que, semana tras semana, planteaban las mismas preguntas y siempre parecían nuevas.

La depresión, y no sólo atmosférica, se complicó con una gota fría de mil pares de narices que se vino a mezclar con el sexo cibernético y ello provocó, inevitablemente, que la Vela Latina desapareciera de la bahía atlántica. Todo se fue diluyendo como un azucarillo en un café tipo mezcla.

Y la cosa se complicó aún más. Los ayuntamientos del norte de Gran Canaria, en sesudas sesiones, urbanizaron toda la costa y no dejaron charco que no tuviera su plan urbanístico. Las carreteras fueron deprimidas, y la población aún más, con el fin de aprovechar el espacio superior, que quedaba libre de polvo y paja. Y se hizo la tercera pista del aeropuerto. No sólo desapareció Ojos de Garza, sino que la autopista del sur se desplazó al interior y acabó con los terrenos destinados a un gran parque natural, que no sólo no se hizo, sino



que otros dos más fueron borrados del mapa: uno paralelo a Las Vegas, en la ciudad de Arucas, y otro, aún mayor, en La Aldea, que incluyó el tradicional charco, lo que originó que las ancestrales Fiestas del Charco desaparecieran junto con el catálogo de especies que el canario gobierno renovaba, y aumentaba, cada semana en cada sesión de desgobierno.

Y ocurrió lo que tenía que ocurrir: la isla se convirtió en una permanente cola: coches, guaguas y trenes no daban avío a transportar la ingente cantidad de gente que la isla soportaba. Y entonces llegó lo peor: los días de fiesta cambiaron de lugar. Como ya no era posible que la población descansara el fin de semana, porque no cabía físicamente en las calles, ni en los cines, ni en los parques, ni en los campos de fútbol, hubo que reformar la legislación laboral. Y para ello se consultó al alcalde chino de Arucas, un tal Cha Nin, que vino a señalar que los descansos se debían realizar por sectores de población, tal y como ocurría en China desde tiempos inmemoriales. La medida se experimentó en el área metropolitana de Santa Cruz, y al ver los resultados positivos que presentaba, se aplicó a las demás islas, si bien en Lanzarote, que siempre fue un volcán a punto de estallar, se puso en práctica a cambio de urbanizar lo poco libre que quedaba de Timanfaya, donde unos

personajes, de apellido Martín, mantenían el poder heredado, a pesar de la democracia y de los votos. En Fuerteventura todo fue más fácil: gracias a un marqués y a unos gallegos que por allí quedaron cuando el boom de la construcción, cercaron Tindaya y no sólo mandaron al carajo el proyecto de Chillida, sino que además se lo apropiaron y el espacio que quedó libre dentro de la montaña fue parcelado y alquilado a unos hoteles de renombre mundial, con sede social en las Islas Caimán: era el primer espacio que en el interior de una montaña se alquilaba en el mundo. Para que luego digan que los canarios lo único que aportamos en el terreno turístico es el sol. Siempre ha habido habladurías y ésta no es más que una de ellas, con el fin de desprestigiarnos y de creer que somos unos aplanados y unos conformistas de mucho cuidado. Sólo entonces se oyó una voz discordante desde lo alto del Cenobio de Valerón:

--¡Y gracias a esto y al potajito y a las papitas y a una mujer que me quiera, vamos tirando!...

---

## LA CALLE HAIDAR

### I

Cuando el último pelotón de soldados marroquíes desembarcó en la Playa de La Laja, un poco más allá del barrio mariner de San Cristóbal, en unas embarcaciones que España les había vendido veinte años atrás, ya era alcalde de la ciudad Mohamed Bougnol XVIII, nieto de Mohamed VI, el recordado monarca que acabó con los tomates canarios, bisnieto de Hassan II, el recordado monarca que acabó con la pesca en Canarias, muy amigo de Juan Carlos I, el recordado monarca al que los distintos gobiernos negaron su positiva influencia y ascendencia sobre la familia real marroquí.

Por fin, las Islas Canarias formaban parte de Marruecos, tal y como se encontraban dibujadas en el mapa del despacho del monarca alauita, donde las visitas oficiales eran recibidas. Tantas visitas tuvo (yutube) que cuando quisieron darse cuenta, los distintos gobiernos cayeron en la cuenta de que España se acababa en Cádiz.

El gobierno español había renunciado a las Canarias como años antes lo había hecho con Ceuta y Melilla, y la isla de Perejil también, a la que Galdós le dedicó en su día



un sarcástico comentario, donde se estableció una especie de fielato para el control de la droga que surcaba por el Mediterráneo. En fin, como había ocurrido muchos años antes, y debido a la educación parcelada de las diferentes reformas educativas, todas ellas inundadas de la hojarasca de la “sinsustancia” y de la ignorancia, los gobiernos españoles, conservadores y progresistas, no veían más allá de la bahía de Cádiz y del “pescaíto frito”. España era la Península y ahí se acababa todo. Y así lo creía el español de a pie. Las islas

quedaban muy lejos, como una vez había señalado el tristemente desaparecido escritor Manuel Vázquez Montalbán, a pesar de los mapas meteorológicos en los telediarios. Por eso el día que entraron las últimas tropas marroquíes, el alcalde ordenó que la calle dedicada a Aminatou Haidar, valiente mujer que luchó por defender la independencia del pueblo saharauí, cambiara su denominación. El alcalde, enfundado en una chilaba color arena sin huevos de alacrán, ordenó dos nuevos nombres; y en su amplia y desmedida generosidad dejaba opinar al pueblo, para que nadie dijera que aquello no era una democracia: o Hassan II o General Franco.

Cuando el alcalde cortó la cinta, el programa TENDERETE había desaparecido de la parrilla televisiva, así como LA BODEGA DE JULIÁN, y tantos otros que reflejaban la canariedad. De todas formas, los gobiernos conservadores anteriores ya habían dado los primeros pasos en su afán por eliminar de raíz los sentimientos nacionalistas, todos catastróficos para España; según ellos.

Comenzaba una nueva etapa: en las escuelas se instauró el islam, y no se retiraron los crucifijos porque ya no había; la clase de religión no hubo que suprimirla porque no se impartía desde que la laicidad invadió la vida cotidiana. Ahora todo era nuevo. Y nadie dijo

nada. Nadie rechistó. Ni los partidos tradicionales, ni los colectivos vecinales, ni las fuerzas vivas, ni la ciudadanía. Todo había quedado reducido a la nada, no por la acción imperial marroquí, que también, sino desde mucho tiempo antes, cuando los partidos desencantaron a la gente, al electorado, a sus simpatizantes y hasta muchos de sus militantes; y se enzarzaron en una lucha partidista donde el honrado era un peligro y el corrupto, el modelo a seguir. De nada sirvieron las llamadas que en el ya remoto 2009 comenzaron a publicar algunos medios de comunicación. Primero, *Arucasdigital* e *Infonorte*, luego, *Público*, *El País* y algunos más; pocos, la verdad. Los periódicos conservadores nunca dijeron “esta boca es mía” porque les interesaba un pueblo adocenado, vulgarizado, y porque andaban obsesionados con el sexo, el aborto, el divorcio y las clases de religión católica, y la familia cristiana, y los kikos, y el opus, y las pipas y los manises, y las manifestaciones los sábados por la mañana; y los escalones también.

Y metidos en esa vorágine no se percataron de que la guerra de religiones la estaban perdiendo, como se demostró con el afán expansionista de Marruecos. La Cruzada había fracasado y el Infiel había derrotado al capitán Trueno, al Jabato; a Ingrid y a Sigrid también y por supuesto.

## II

En Arucas, la guardia civil se echó al monte y dicen los pastores que el Cenobio de Valerón volvió a llenarse de valientes guanches canarios y peninsulares. La policía local dejó de poner multas a tutiplén y pasó a formar parte de la guardia nacional marroquí. Pero no todos los policías se rindieron. En la Cueva del Cisco, en la Montaña, se escondieron unos cuantos, los más concienciados, los sindicalistas, y desde allí emprendieron una lenta labor de recuperación del terreno perdido.

Pero la policía marroquí era policía, pero no tonta. Y extendió sus terribles tentáculos en los hogares de los policías para hacerles desistir de su equivocada posición. Los viejos del lugar comenzaron a llorar pues intuían que los pozos volverían a abrirse de nuevo y no precisamente para sacar agua. En el Teatro Nuevo, sede de la parroquia, se instauró una mezquita y la primera noche de la invasión fueron quemados los cuadros cristianos que colgaban de sus paredes, los tapices alusivos a la Natividad del Señor, así como los catecismos que utilizaban los niños que preparaban la Primera Comunión. Todo a la hoguera... del rencor y del odio.

Las fiestas de San Juan fueron suspendidas y los distintos grupos folklóricos del municipio desaparecieron como por arte de magia o se convirtieron en grupos de ópera china, única manifestación artística permitida por el ejército invasor. Sin embargo, todo formaba parte de una estrategia. En La Goleta resistieron los de la PARRANDA, y la Agrupación Folklórica LABRANTE se desperdigó por los opuestos senderos, y en las noches de verano se oían sus cantos desde el Lomo de Jurgón, uno, y otro desde el Lomo Tomás de León. Entonces cuando la policía intentaba llegar allí, los de la Parranda ENDE CUANDO NO SALIMOS respondían desde la falda de la Montaña de Arucas, que, a su vez, eran sustituidos por LOS GRANJEROS en la de Montaña de Cardones, RUMANTELA en la de Riquiáñez, y en la costa BUCIO y la PARRANDA DE LUIS. Andaban las autoridades marroquíes corriendo de un lado para otro. Los Cantos Canarios se habían convertido en el penúltimo eslabón de un pueblo que se negaba a asumir la nueva doctrina islámica. La isa se hizo rebelde. Y todo ello sirvió para que los diferentes grupos folklóricos de la ciudad se dejaran de vainas y se unieran definitivamente y dejarán atrás, y para siempre, sus rencillas y vanidades y boberías y tonterías de los años anteriores y de los protagonismos en las fiestas. Y Carlos Félix, el afamado constructor de timplés de

Bañaderos, logró esconder su producción en unas galerías desconocidas en el barrio de Escaleritas.

Arucasdigital ya había sido silenciada, al igual que otras páginas que habían nacido al socaire de la competencia. Todo silenciado. Y la iglesia, cerrada a cal y canto, y sin escalones. Las campanas, enmudecidas para siempre y el centro Comercial EL MERCADO, sin terminar aún, quedó convertido en un GRAN BAZAAR, en el que se vendía carne de camello, de camella, de pollo, de tuareg y tuarega, y en algunos puestos colgaban unos carteles que decían: “se venden pollas de tres meses”.

### III

La Banda Municipal de Arucas fue suprimida, y deprimida, la música prohibida y el burka estuvo a punto de instaurarse, pero gracias a la lucha del Colectivo de Mujeres MARESÍA, en Bañaderos, los marroquíes se echaron “patrás”, de lo que se deduce que allí también mandan las mujeres, a pesar de todo. El grupo ENCANTADORAS no sólo no se echó “patrás”, sino que salieron a la calle desafiando a la autoridad competente por incompetente. Fueron detenidas, arrestadas y encerradas en el Polideportivo Municipal, junto a los funcionarios del Ayuntamiento de Arucas, pero la genial intervención de algunos componentes de la Parranda La Goleta y Labrante, expertos en Lucha Canaria, y nunca mejor dicho, tumbaron al enemigo fuera del terrero. Estaban encantadas las



Encantadoras al sentirse libres y se dispersaron por veredas y senderos opuestos, cual guanches luchadoras hasta la muerte. Los funcionarios tuvieron que esperar un poco más su libertad.

El nuevo alcalde de la ciudad, Ben Morito IV, subiose al balcón del ayuntamiento y asomose. Y desde allí sentenció a los cuatro vientos:

--¡Hay manises de Carter, pistachos de Irán, huevos mole y jareas

jariadas! Y yo sé lo que digo. ¡Hay maaaanises de Carter, pistaaaachos de Irán, huevos mole y jareas jariaaaaadas!

Y la gente inventó una nueva estrategia: los saludos en la calle consistían en repetir versos del folklore canario. Por ejemplo, si uno decía “hay dos clases de canarios”, el otro, desde la acera de enfrente, contestaba: “Canarios de Tenerife y canarios de Las Palmas”. Y así con distintas letras de nuestro rico acervo cultural y musical. Y los jóvenes, por fin, aprendieron a memorizar y a sentir la música de la tierra. Y al mes de la invasión ya distinguían claramente entre isas, folías y malagueñas (sota, caballo y rey, en palabras de Elfidio Alonso); y desapareció la música rapera, la heavy y la metal también. Y lo más curioso es que todo surgió como un juego. La autoridad competente se hizo la sorda; por tanto, nunca fue a Gaes, ni aprovechó las ofertas del momento.

Pero la reconquista se estaba organizando en Cádiz. Un grupo significativo de vascos, catalanes y gallegos, las tres comunidades históricas de España, se estaban entrenando en la Playa de la Victoria. Sin embargo, los ingleses, comandados por un tal Nelson ya se habían echado a la mar dispuestos esta vez, sí, sin los errores del pasado, a conquistar las Islas para la Corona inglesa. Así que los ingleses otra vez fueron los primeros

y no estaban dispuestos a perder esta magnífica ocasión. Se estableció el Mando Militar en Gibraltar y en aguas internacionales el Quenn Elizabeth II se convirtió en el verdadero centro de operaciones. La operación inglesa, denominada “Elder y Miller”, contó con la simpatía del pueblo canario, que nunca perdonó al peninsular que los abandonara como un trapo sucio en un contenedor de Clusa.

Y la gente, sobre todo en la capital, comenzó a saludarse no sólo con las canciones canarias, que también, sino con versos de las de The Beatles, que volvieron a renacer de sus cenizas como nunca antes se había conocido en la ciudad, en la que estuvieron, por cierto, a principios de los sesenta del siglo XX. Así que “Yellow Submarine, Get Back y Obladi oblada” fueron mucho más que canciones: eran gritos de libertad en una sociedad amordazada por la chilaba color arena sin huevos de alacrán.

#### IV

Convertido el Polideportivo Municipal en el Estadio Nacional de Chile, cuando el golpe de estado de Pinochet contra Salvador Allende, los funcionarios del ayuntamiento aruquense comenzaron a organizarse en comisiones de trabajo y a boicotear a la autoridad competente. Con las banderas del Arucas CF, Santidad, Los Portales, la de la Unión Europea y la Española, elaboraron una gran cometa que decía “Libertad para el pueblo canario. Vivan los ingleses y Los Beatles”.

Cuando la cometa se izó, las ENCANTADORAS se arremolinaron en las dos puertas de entrada al campo de fútbol e hicieron lo mejor que saben hacer: cantar. Y al son de las folías lograron despistar a la desmoralizada tropa marroquí, gesto que aprovecharon



los funcionarios para salir pitando por los opuestos senderos. Todo ello arropados por la noche norteña: cálida y oscura, tremendamente negra.

La flota inglesa, al mando de un tal Nelson, desembarcó en San Cristóbal en modernas embarcaciones silenciosas. Inmediatamente fueron arropados por los vecinos costeros que, además de darles de comer, les facilitaron mapas de los enclaves armados marroquíes; si bien, los ingleses, pertrechados con las últimas tecnologías gepesianas, no dijeron que no. Eran educados los ingleses. Al día siguiente apareció un cartel enorme en el barrio que decía St. Christopher Town, lo que empezó a descolocar a los marroquíes.

En Arucas, ya todo el mundo decía “Míster y Místar”, lo que traía de cabeza al ejército invasor, que veía cómo pasaban los días y no disparaban ni un tiro al aire. Y tenían la sensación de que la conquista no se acababa nunca. No entendía esa forma de resistencia tan rara emprendida por los canarios. Canarios, sí, pero no bobos. Y desinquietos, carajo, muy desinquietos. Pero la autoridad competente desconocía la socarronería, a Pepe Monagas y a Chona. Jacinta, la de EN CLAVE DE JA, que tiene familia en Arucas, disfrazábase de diversos personajes y se convirtió en el correo ideal para enviar comunicados a los distintos focos de la resistencia. Y no paraba Jacinta. De aquí a La Dehesa, de La Dehesa al Lomo Tomás de León, donde los componentes de la PARRANDA LA GOLETA se habían hecho fuertes. Del Lomo Tomás de León al Lomo

Jurgón, donde los LABRANTES, con su famosa Isa del Labrante, que escribiera el afamado escultor José Luis Marrero, no paraban de incordiar a los invasores.

Y nació un lema que venía a significar la lucha del canario, el apoyo de Inglaterra y el olvido secular de España, conocida ya por Expaña. El lema era muy significativo:

¡¡PAPAS CHINEGUAS LIBRES!!

---

ISSN 1989-1210

*InfoNorte Digital.com*

Información del Norte de Gran Canaria